

EL ORNITORRINCO DEL DANDI

José Manuel Losada

Emerge 19. Catálogo, Dimas Fernández Gorostarzu (coord.), Madrid, Universidad Francisco de Vitoria, 2019, p. 16-17. ISBN 978-84-17641-42-9

Uno de los rasgos más conocidos del salmón es su instinto a regresar a su lugar de nacimiento para reproducirse y morir; sube vigorosamente el río a contracorriente, a diferencia de animales y humanos. Pero el salmón, además de no ser el único pez anádromo, coincide en su carrera suicida con los demás ejemplares de su misma especie: todos son, a su modo, ordinarios, vulgares.

Más exclusivo es el ornitorrinco, que la gente identifica como un castor con patas y pico, pero cuya auténtica originalidad (tan solo compartida con la familia equidna) radica en ser mamífero ovíparo. A esta disparidad se suma su tendencia a la soledad, hasta el punto que solo se ven dos ejemplares juntos, allá, en Australia o Tasmania, en época de apareamiento. En Europa, el ornitorrinco sería un dandi.

Porque este tipo de personaje busca, instintivamente, la exclusividad. Las revoluciones francesa, industrial y monetaria, con su obsesión por la igualdad, el progreso y el dinero, dieron al traste con el concepto de unicidad: todo hápax en antirrevolucionario. En este nuevo mundo, el principal enemigo del dandi no era la clase obrera, sino la maldita burguesía, grupo en auge pero no exento de zafiedad (el dinero, sin orden ni concierto, siempre ha rebajado al más pintado).

Recluido en su mundo, el dandi solo sobrevive como el joven Narciso en su propia figura reflejada en el agua o la ninfa Eco en las últimas sílabas ajenas, ambos casos de la idiosincrasia vituperada. El detalle en la vestimenta, el gusto en el habla o la originalidad en los modales no son su forma externa, sino la radicalidad metafísica de su existencia.

Nada emparenta al tipo del dandi con el hombre a la moda. La moda es fácil y soez, está disponible para todos; no así la distinción del dandi. Y en una sociedad donde la moda arrastra a ricos y pobres, el dandi, como el ornitorrinco, está en peligro de extinción.